

Medio en serio, medio en broma

Ars longa vita brevis...

S EÑORES, si Hipócrates decía esto, él que era el padre de la medicina y que no pudo sospechar nunca el excesivo desarrollo que alcanzaría su hija, ¿qué debería decir el que actualmente ha tenido el mal gusto de alistarse en las falanges hipocráticas?

El centauro Quirón y su discípulo Asclepios, si volvieran a este mundo, al presenciar la considerable hipertrofia e hiperplasia, en ocasiones teratológica, del ser que engendraron, preferirían de seguro volverse a la serena tranquilidad del plano astral en que se hallen *empadronados*, a destrozarse la substancia gris atiborrándola e indigestándola con teorías, hoy de gran predicamento, mañana caducas e inservibles como flor de un día.

Después de los inevitables titubeos y empirismos de toda nueva disciplina y que para nuestra ciencia han sido seculares, llegó un momento en el que adquirió derecho de ciudadanía en la república de las ciencias prácticas que son las que, no sin razón, gozan de la estimación de los humanos.

Desaparecidos los inconvenientes con que tropezaban los primeros anatómicos pudo llegar a conocerse bastante completamente la composición de la máquina humana; los perfeccionamientos técnicos y el adelanto de las ciencias auxiliares impulsaron fantásticamente nuestros conocimientos fisiológicos; el microscopio dió cuenta de un sin número de problemas etiopatogénicos; la asepsia y antisepsia dieron acceso a los cirujanos a cavidades y órganos hasta entonces considerados como intangibles; la terapéutica, reflejando los progresos de la química, se enriqueció con elementos de valor positivo al mismo tiempo que se simplificaba con el uso de los alcaloides y arrinconaba, para siempre más, las fórmulas complejas, como la famosa triaca magna.

Entonces, el médico y el estudiante de medicina estaban en un verdadero edén; sus fracasos tenían que imputarlos forzosamente a impotencia de la ciencia que profesaban y que ellos por su parte podían llegar a conocer bajo todos sus aspectos. Pero como "no hay mal ni bien que cien años dure", unos cuantos espíritus inquietos se propusieron acabar con la tranquilidad de los discípulos de Hipócrates y, ¡por vida mía que lo han conseguido en exceso! El ultramicroscopio, las reacciones biológicas y bioquímicas, la anafilaxia, que dió el golpe de gracia a las tan socorridas idiosincrasias de nuestros abuelos, la endocrinología, la simpatología, la vacunoterapia, la seroterapia, las proteinoterapias